



CONFERENCIA DE MONSEÑOR JOSE IGNACIO MUNILLA

LAS BIENAVENTURANZAS. BIENAVENTURADOS LOS QUE TIENEN HAMBRE Y SED DE JUSTICIA

Link a YouTube <https://www.youtube.com/watch?v=nWOSZLgb-IQ>

1. Introducción: un itinerario espiritual desde las Bienaventuranzas

Hemos tomado un ritmo de encuentros en torno a las Bienaventuranzas, con una pretensión sencilla y humilde: **ver y rezar juntos**, convivir en una comida fraterna y crecer en **hermandad sacerdotal** bajo el amparo de la Virgen María. Este clima de comunión genera sinergias y fortalece la pastoral.

Hoy corresponde la **cuarta bienaventuranza** (Mt 5,6):

«**Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados**».

2. El hombre como ser de deseo: hambre y sed

Lo más llamativo de esta bienaventuranza es la expresión **hambre y sed**.

El ser humano ha sido creado **en potencia**, siempre deseando crecer y alcanzar una meta aún no lograda.

Un hombre sin deseos es un hombre **espiritualmente muerto**.

Incluso cuando los deseos están mal orientados, es preferible **reconducirlos** antes que no tenerlos.

La ausencia de deseo es incompatible con la vida espiritual.

3. Dos riesgos antropológicos: materialismo y espiritualismo desencarnado

3.1. El materialismo: reducir la voluntad al “me apetece”

Existe el peligro de una antropología materialista que identifica la voluntad con el deseo inmediato.

En la dirección espiritual con jóvenes, la palabra “**apetece**” se convierte en un obstáculo permanente:

si todo se reduce a apetencias, la vida espiritual queda anulada.

3.2. El espiritualismo desencarnado: miedo a los deseos humanos

También existe el riesgo contrario: un espiritualismo que **no integra los deseos humanos**.

Una anécdota con Cristina López Schlichting ilustra cómo algunos jóvenes, tras unos ejercicios espirituales, solo se atrevían a pedir cosas “santísimas”, ocultando deseos legítimos como “tener un novio majo”.

La espiritualidad cristiana **asume y purifica** los deseos humanos.

3.3. El equilibrio cristiano

Entre ambos extremos, la clave es el equilibrio:

«No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios».

El corazón humano tiene un **deseo de totalidad** que ninguna parcialidad puede colmar.

4. Cuatro actitudes ante los deseos humanos

Frente a los deseos, existen cuatro caminos:

1. **Endiosarlos** → materialismo.
2. **Anularlos** → budismo.
3. **Reprimirlos** → jansenismo.
4. **Educarlos** → camino cristiano.

La vida espiritual es, en el fondo, **educación del deseo**.

El Salmo 131 lo expresa admirablemente:

«Acallo y modero mis deseos como un niño en brazos de su madre».

5. Hambre y sed de justicia: desear lo que Dios desea

La bienaventuranza no habla de cualquier deseo, sino de **hambre y sed de justicia**, es decir, de todo lo que es **voluntad del Padre**:

pan, trabajo, amistades, matrimonio, santidad.

Jesús dedica gran parte de su enseñanza a **educar el deseo**:

- «Me buscáis no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros».
- «Trabajad por el alimento que no perece».
- «Buscad primero el Reino de Dios y su justicia» (Mt 6,19).
- «El Reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo» (Rm 14,17).

El bienestar no es la felicidad.

Jesús eleva la mirada del discípulo hacia los bienes definitivos.

6. Los tres panes que sacian al hombre

La tradición cristiana habla de **tres panes**:

1. **Pan de trigo**
2. **Pan de la cultura**
3. **Pan eucarístico**

Corresponden al triple crecimiento de Jesús:
estatura, sabiduría y gracia (Lc 2,52).

7. Jesús educa el deseo humano

Jesús no solo viene a saciar el hambre del hombre, sino a **educarla**.
A veces es más difícil educar el deseo que satisfacerlo.

«Yo sé lo que quiero, pero Dios sabe lo que necesito».
La educación del deseo consiste en aprender a querer lo que Dios quiere.

8. Jesús, modelo de hambre y sed bienaventuradas

En la cruz, Jesús proclama: **«Tengo sed»**.
La Madre Teresa vio en esa frase el compendio de toda la espiritualidad cristiana.

Jesús tiene sed:

- del Espíritu Santo,
- de la voluntad del Padre,
- de nuestra santidad.

Esta es la **sed bienaventurada**.

9. El Padre también tiene sed: sed de darnos felicidad

El Padre es **caridad**, amor que da y desea ser correspondido, no por necesidad, sino por deseo de **hacernos felices**.

Nos ha creado **sedientos de Él** para poder saciarnos.

«Nos has creado para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti».

10. La multiplicación de los panes: dos miradas

En la primera multiplicación de los panes, Jesús se compadece de la multitud y **les enseña largamente**.

Los discípulos, cansados, solo ven la necesidad material.

Jesús aprovecha el milagro para revelar el **pan de vida eterna**.

11. «Contiene en sí todo deleite»: la Eucaristía como plenitud

En la adoración eucarística decimos: **«que contiene en sí todo deleite»**.

Si tuviéramos fe viva, comprenderíamos que **en Cristo está todo lo necesario para ser felices**.

Los santos que vivieron años alimentándose solo de la Eucaristía son un signo provocador de esta verdad.

12. «Porque ellos serán saciados»: aprender a disfrutar de la fidelidad

Toda comida es santa cuando se recibe del amor del Padre.

Isaías anuncia el banquete mesiánico (Is 25):

«Venid todos los sedientos... ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no sacia?».

Quien comprende esta bienaventuranza **disfruta más de la vida**.

Uno de los grandes dramas espirituales es **ser fiel sin disfrutarlo**, como el hermano mayor del hijo pródigo.

La fidelidad sin gozo se vuelve estéril.

La cuarta bienaventuranza nos enseña a **disfrutar de lo que Dios nos da ahora**, no solo en el cielo.

Bantuan, al entrar en prisión, escribió:

«Los presos se pasan la vida esperando. Yo no pienso esperar. Voy a comenzar hoy a ser libre».

13. Examen de conciencia desde la cuarta bienaventuranza

-
- ¿Tengo libertad y confianza para expresarle a Dios mis deseos?
- ¿Vivo mi relación con Él en verdad o solo en teoría?
- ¿Confundo bienestar con felicidad?
- ¿Integro la mortificación en mi vida?
- ¿Experimento que Dios sacia mis deseos?
- ¿Me entrego a los hambrientos y sedientos de Dios?
- ¿Percibo que la mayor víctima es quien no ha encontrado a Dios?
- ¿Soy consciente de que, si no soy feliz, es porque no disfruto lo que Dios me da?

14. Conclusión: estar a gusto en la fe

Vamos a exponer al Señor, **que contiene en sí todo deleite**, y a estar con Él **a gusto**. No se trata de consolaciones sensibles, sino de la certeza de que **no existe nada más feliz que esto**.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo...

Contenido



CONFERENCIA DE MONSEÑOR JOSE IGNACIO MUNILLA.....	1
LAS BIENAVENTURANZAS. BIENAVENTURADOS LOS QUE TIENEN HAMBRE Y SED DE JUSTICIA.....	1
1. Introducción: un itinerario espiritual desde las Bienaventuranzas	1
2. El hombre como ser de deseo: hambre y sed	1
3. Dos riesgos antropológicos: materialismo y espiritualismo desencarnado	2
3.1. El materialismo: reducir la voluntad al “me apetece”	2
3.2. El espiritualismo desencarnado: miedo a los deseos humanos	2
3.3. El equilibrio cristiano.....	2
4. Cuatro actitudes ante los deseos humanos	3
5. Hambre y sed de justicia: desear lo que Dios desea	3
6. Los tres panes que sacian al hombre	4
7. Jesús educa el deseo humano	4
8. Jesús, modelo de hambre y sed bienaventuradas.....	4
9. El Padre también tiene sed: sed de darnos felicidad	5
10. La multiplicación de los panes: dos miradas.....	5
11. «Contiene en sí todo deleite»: la Eucaristía como plenitud	5
12. «Porque ellos serán saciados»: aprender a disfrutar de la fidelidad	6
13. Examen de conciencia desde la cuarta bienaventuranza	6
14. Conclusión: estar a gusto en la fe	7